



De las Musas a las brujas

Don Víctor: Este Mengs sabe tanto que sabe lo consabido.

Don Hugo: Su Parnaso, de tan perfecto, resulta insípido... ¡Cuánto mejor no se ocupó de estas cosas el Ticiano!

Don Víctor: Las normas que predica el tedesco, le atenazaron. Teoriza tan escrupulosa y obsesivamente que ¡cómo contradecirse a sí mismo!

Don Hugo: Qué fácilmente se desliza desde el decoro al exceso de pudor y de ahí a la gazmoñería...

Don Víctor: A mí llega a sacarme de mis casillas. ¿No le parece, don Hugo, que le hubiera convenido un buen susto?

Don Hugo: ¿Qué le parecería quitarle a este Apolo tan merengue esas Musas tan atildadas y trasladarlo, como Mefistófeles al doctor, en medio de un aquelarre goyesco?

Don Víctor: ¡Vaya un patatús que le hubiera dado al buen

don Anton Raphael!

Don Hugo: La verdad es que, con esto del aquelarre, le hemos plantado al pobre en sus antípodas... Y en cuanto a Goya, ¿no cree usted, don Víctor, que la falta de formación académica favoreció su temeridad?

Don Víctor: En el atrevimiento funda sus mayores logros.

Don Hugo: Lo que dice Leonardo: "Quien dispute alegando autoridad, no muestra genio, sino memoria".

Don Víctor: Todo eso es cierto, don Hugo, pero ¡vaya unos buenos revolcones que no le acarreo a don Francisco ese mismo arrojito!

Don Hugo: Lo que usted y yo tenemos ya dicho, que era muy irregular.

Don Víctor: De haber nacido en nuestra época, hubiera sido del Aletí.

Don Hugo: Merengue, ¡imposible!